

# HALGURD

## EN LAS MONTAÑAS DE LOS KURDOS DE IRAK

Las montañas que abrazan la abigarrada localidad de Choman, en el Kurdistán iraquí, constituyen a priori uno de los destinos de montaña más peligrosos que podemos hallar sobre la cartografía política actual..

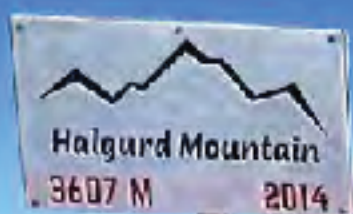
TEXTO Y FOTOS



Ricardo Horvati  
(Olibero 786)

Miembro de la Royal Geographical Society de Londres y del Travelers' Century Club, ha escrito en numerosas ocasiones en Pyrenéica, tanto sobre montañas peninsulares como, en especial, sobre destinos *off-the-beaten-path*.

Halgurd (3607 m), una montaña unida a los kurdos de Irak



Apenas dos semanas antes de nuestro aterrizaje en Erbil, capital desde 1991 del incipiente KRG (Kurdish Regional Government), varios drones explosivos y misiles de corto alcance surcaron con sigilo una tranquila y cerrada noche para colisionar en el aeropuerto de la ciudad. Tan solo unos días más tarde, los mismos perpetradores –desde el otro lado de la frontera iraní– lanzaron una nueva retahíla de mortíferos artefactos que aterrizaron en esta ocasión sobre varias aldeas y macizos fronterizos. Nuestros anfitriones kurdos rezumaban sorprendentemente tranquilidad; no en vano –en tiempos de Saddam Hussein– fueron miles las peque-



Ascendiendo al collado del Halgurd

ñas poblaciones que se vieron sometidas al abandono forzoso debido al genocidio protagonizado por el entonces dictador. Y desde hace ya algunos años, los habitantes de las localidades fronterizas con Turquía sufren a diario los bombardeos de su aviación en busca de guerrilleros del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK). Choman lo reúne todo, además de numerosos e indeseables vestigios de la dictadura, está junto a la frontera iraní y Turquía se encuentra relativamente próxima, teniendo el PKK una de sus bases más activas en uno de los valles cercanos: Qandil.

Paradójicamente, el viaje a esta remota población desde Erbil no es largo, apenas 140 km de excelente carretera y túneles de reciente construcción, con un trazado más sinuoso a medida que nos adentramos en la montaña. Aprovechamos el viaje para detenernos en varias ocasiones, una de ellas en el turístico pueblo de Rawanduz y más en concreto en la cascada de Ali Bek, en la cual nos llevamos una mayúscula sorpresa; y es que frente a la imagen que esbozábamos de lugar bucólico y solitario, nos topamos con centenares de iraquíes –mayoritariamente árabes– que disfrutan del destino bajo una música atronadora.

Repuestos del *impacto cultural*, seguimos la panorámica *Hamilton Road* –donde

acontecieron algunas de las batallas más cruentas entre peshmergas kurdos y tropas regulares de Saddam Hussein en las décadas de los 60 y 70– para acceder a Choman (1050 m) y buscar así en uno de sus barrios altos la casa de Mohammad Hussein quien será nuestro anfitrión y guía al día siguiente.

Desde su azotea disfrutamos del melódico canto del muecín, rodeados por completo de altas cumbres. El paisaje sigue siendo ocre, pajizo, mientras intentamos atear algún atisbo del tapiz verde que atribuyen los locales a esta castigada geografía.

**Desde su azotea disfrutamos del melódico canto del muecín, rodeados por completo de altas cumbres**

A nuestra espalda (NW) se esconden tanto el Halgurd (3607 m) como el Cheekha Dar (3611 m), el techo oficial del Kurdistan iraquí y de Irak. Ambos separados por un amplio collado, pero inaccesible, a pesar de ello, el segundo, desde que Irán construyó a lo largo de su vertiente una pista que le ha permitido estacionar un retén de soldados de forma casi permanente en esta cima fronteriza. Tanto Mohammad como





Momento de descanso observando el paisaje hacia Irán con el Cheekha Dar a la izquierda

su amigo Karwan –que nos acompañan durante el atardecer– juzgan imposible su acceso en el momento actual; tan solo durante el crudo invierno podría haber alguna posibilidad de éxito, pues creen que los iraníes permiten entonces ausentarse a sus soldados. Nos deleitamos, mientras tanto, con la placentera visión al frente (SE) del monte Sakran (3411 m) –cuyo topónimo acompaña al Halgurd en la denominación del Halgurd Sakran National Park y del Girmand (2513 m), cuyas laderas se encuentran minadas por completo fruto de una de las más encarnizadas batallas de la guerra Irán-Irak.

Esparcimos varias cojinetas en una de las estancias de la casa y hacemos uso de las mantas que Mohammad y Karwan nos proveen. La noche es cálida y seca pero corta.

A las cuatro y media de la madrugada estamos ya en pie. Desayunamos el fino pan local con miel en panes, una cuaja-

da de sabor ahumado, mermelada y otros dulces, así como té, mucho té azucarado. Preparamos las mochilas para la jornada, estamos a finales de setiembre y apenas metemos material de abrigo. Las temperaturas alcanzan por estas fechas los treinta grados en el Kurdistán, con mínimas de quince. Así, y aun cuando en las montañas el mercurio no se presente tan generoso, nos sobra con una segunda capa y agua, ante todo mucho líquido.

Son las cinco de la mañana cuando saltamos al interior del destartado todo terreno de Mohammad, para abandonar con prontitud Choman (1050 m) cruzando veinte minutos más tarde su checkpoint de salida. Varios peshmergas piden nuestros pasaportes y se quedan con las fotocopias que Karwan ha impreso el día anterior. La estrecha carretera enfila hacia el norte con la esbelta figura del Halgurd al fondo bajo cuya silueta apreciamos las humildes edificaciones de

Nawanda, la última aldea. Vamos superando siempre en pendiente diversas casitas de agricultores kurdos con plantaciones de calabazas, tomates y hortalizas varias. Todas ellas con su pickup más o menos cuidado en la puerta. A medida que ganamos altura y mientras la noche comienza a clarear, se abre un extenso y fértil valle abajo a nuestra izquierda. Un cartel indica que hemos superado la cota 2000 tras tres cuartos de hora. La pista atraviesa poco después un canal de agua. Cuando lle vamos recorridos 20 km (1 h 20 min), el todo terreno se detiene en una amplia extensión de terreno plana y estéril tras haber negociado un par de repechos con dificultad.

Nos encontramos en el paraje de Baska Piwaza (2880 m / 0 h) y ante nuestra sorpresa, en medio de un campo de minas... Ya durante la subida veíamos como nos alejábamos (a partir del canal de agua) del punto a 2570 m de altitud, al oeste de la cima, desde el que se inicia la clásica ascensión. Desde allí se sigue el ancho camino hasta un collado a 3100 m por el que se remonta al este la cresta montañera.

---

### Nos encontramos en el paraje de Baska Piwaza y ante nuestra sorpresa, en medio de un campo de minas...

---

Parece ser que lluvias torrenciales han hecho inviable dicha opción, así que optaremos por una alternativa directa que aprovecha una de las canales que se precipitan prácticamente desde la cima.

La mañana es aún fresca así que, con los forros puestos y no sin ciertas dosis de intranquilidad, nos apresuramos a seguir fielmente las indicaciones de Mohammad desde la cabecera del grupo, el cual deviene en hilera nada más ponemos en movimiento, con Karwan cerrando la misma por detrás. Uñamos hacia el oeste, siguiendo a Mohammad por una trocha apenas perceptible, desconocemos si pincelada por las pisadas de quienes nos precedieron –b dudamos– o por algún tipo de ganado.

En veinte minutos alcanzamos un saliente de roca donde aprovechamos para acomodar



Fotografía en la cima del Halgurd

dar las mochilas y evaluar la situación (3030 m). Nos vemos ya cerca de las estratificaciones rocosas que caen del cordal del Halgurd que alcanzamos en breve. Por ellasladeamos a media altura ganando altitud de forma imperceptible al oeste por terreno inestable, muy fragmentado a nuestro paso, debido a la mala calidad de la roca y el grijo.

La figura del Cheekha Dar es omnipresente. Sobre los cordales próximos fronterizos con Irán apreciamos, en la distancia, alguna endeble construcción de uso militar.

### Mohammad nos indica el inicio de la canal por la que vamos a ascender de forma directa

El avance es muy lento ya que la pendiente resulta muy pronunciada en especial a su salida. Karwan nos comenta que

algunos de sus clientes, mayoritariamente árabes, se dan la vuelta en este punto. Levamos poco más de dos horas de ascenso cuando salimos al collado del Halgurd (3520 m / 2 h 10 min). Por terreno de roca descompuesta damos con calma los últimos pasos al norte hasta la cercana cima del monte Halgurd (3607 m / 2 h 30 min). Varias banderas kurdas señalan la cota; las han colocado el día anterior a modo de conmemoración del referéndum por la independencia celebrado años atrás.

Resulta difícil expresar con palabras la satisfacción del momento. Llevábamos tiempo fantaseando con esta cumbre, tanto que en 2014 con los billetes aéreos sacados nos vimos obligados a cancelarlos debido a la toma de Mosul –por el ISIS (Estado Islámico)– a tan solo 80 km de Erbil. No había ayudado tampoco toda la serie de acontecimientos de los días precedentes a este viaje, ni la casuística de minas te-



restres de la zona... Y allí estábamos, en la cima más alta del Kurdistan e Irak íntegramente dentro de su territorio, degustando una granada... de fruta...

No vimos a nadie más durante una jornada en la que nos extrañamos con la presencia de un rebaño de cabras al inicio del cordal. Tuvimos una interminable sesión de fotos, retornamos al collado desde donde elegimos una vira oblicua para tomar la canal algo más abajo. Realizamos el descenso con precaución hasta llegar a la zona minada; los guías tenían prisa por volver para entonces, con lo que, sobre la hilería que atravesaba el siniestro lugar, se nos escuchaba insistentemente gritarles la expresión kurda "jeidi jeidi" (espacio despacio)...

#### DATOS DE INTERÉS:

-Erbil se mantiene conectado vía aérea con el exterior por medio de Turkish Airlines, British Airways, Lufthansa o Austrian.

-Para recorrer el país confiamos en el guía Sardin (00 964 750494 3914), mientras que en las montañas hicimos lo propio en Karwan Jabbar (00 964 750831 8281).

De regreso del Halgurd, ya cerca de Baska Pi Waza, atravesando la zona minada

